

BX2160

.Ch3

1894

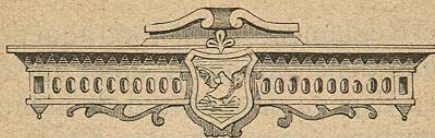
Esta obra es propiedad
de sus Editores. Queda he-
cho el depósito que marca
la ley.



CON LICENCIA DEL ORDINARIO

FONDO DE INTERIO
VALVERDE Y TELLEZ

Imprenta de la LIBRERÍA RELIGIOSA



Á LAS ALMAS DEVOTAS

RECIBIDA con tanta acepta-
ción LA AZUCENA, notábase
en ese Devocionario que conte-
nía las reglas de una Asociación
que no se halla en Méjico, que es
privativa de una ciudad de Espa-
ña, y eso podría ocasionar con-
fusión para las Asociaciones del
país que, aunque tienen el mismo
nombre, son regidas por muy
distinto Reglamento, que tienen
en su Manual, y sería inútil trans-
cribir aquí. Omitimos, pues, tanto

002205

el Reglamento como todo aquello que tiene particular color local en España, la multitud de indulgencias concedidas por Obispos españoles, que acá no pueden ganarse, oraciones al sagrado Corazón de Jesús que se hallan en muchos libros y devocionarios, queriendo dejar éste exclusivamente para honrar á la Azucena del jardín celestial, la Virgen inmaculada. Mas en compensación de esas supresiones hemos añadido unas hermosas y devotísimas novenas para las principales festividades de la santísima Virgen. Bien sabido es cuánto encarga San Alfonso de Ligorio, entre las prácticas de devoción á Nuestra Señora, la celebración de esas novenas, y las que presentamos juntan á una dulce unión el estilo de Méjico, que varía

cada día las oraciones de este ejercicio y no las usa tan cortas como en otras partes.

Con esas novenas, escritas entre nosotros y conformes con nuestro modo, creemos completar felizmente el tan apetecido devocionario de LA AZUCENA, y poder llamarla justamente LA AZUCENA MEJICANA, utilísimo libro, no sólo para las Hijas de María de esta República, sino también para toda clase de personas devotas de la Reina inmaculada. Que Ella sea cada día más amada y honrada de los fieles, pues en ello sería Nuestro Señor más alabado y glorificado!

GABINO CHÁVEZ,
Presbítero.

IRAPUATO, Julio 1893.

PARTE PRIMERA

ORACIONES É INSTRUCCIONES

ORACIONES

para hacer la visita

Á LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA

EN SU SANTÍSIMA CONCEPCIÓN

Bendita y alabada sea la santísima é inmaculada concepción de María.

Por la señal, etc.

Bendita sea tu pureza
Y eternamente lo sea,
Pues todo un Dios se recrea
En tan graciosa belleza.
A Ti, celestial Princesa,

Virgen sagrada, María,
Te ofrezco desde este día
Alma, vida y corazón:
Mírame con compasión,
No me dejes, Madre mía.

PRIMERA PETICIÓN

PARA OBTENER LA PUREZA

¡Oh Virgen purísima, inmaculada María! Bajo vuestro materno amparo me acojo para que á mí y á todas las asociadas nos libréis del horrible monstruo de la impureza; dadnos santo horror á los regalos y apetitos de la carne y fuerza para huir los engaños é imposturas del mundo, odio á sus vanidades y esfuerzo para no caer bajo las sugestiones del maligno espíritu. Rogad, Madre nuestra, por mí y por todas

las asociadas, pues queremos ser de veras vuestras hijas, y alcanzarnos de vuestro divino Hijo Jesús, no sólo la humildad y la pureza, mas también un fino amor de Dios con que se abraze nuestro corazón. Amén.

Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri.

SEGUNDA PETICIÓN

ELECCIÓN DE ESTADO

Deseo ardientemente, Madre mía, luz para conocer y seguir en todo la divina voluntad, pero muy en particular para elegir y tomar el estado en que Dios me quiere; no permitáis que yerre en negocio tan importante, en el cual sólo pretendo conseguir mi eterna salvación, sirviendo y amando á Dios mientras me dure

la vida. Dignaos hacer igual gracia á todas las asociadas, para que así nos mostremos siempre fieles hijas vuestras. Amén.

Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri.

TERCERA PETICIÓN

POR EL AUMENTO DE LOS COROS

Venga, ¡oh ternísima Madre!, una mirada bondadosa de vuestros celestiales ojos sobre nuestros coros, para que, complaciéndose en ellos, crezcan y se aumenten; que todas las que los forman participen y sientan la dulce influencia del candor de vuestra pureza, y sean con esto manantial copioso de verdadera virtud; de modo que conociendo unas cuán digno y cuán agradable es al castísimo Esposo de las almas,

Jesús, el don precioso de la virginidad, le pidan, le abracen y con constancia le guarden, mientras que las llamadas al matrimonio adquieran la castidad necesaria á su estado y la sólida virtud con que sean fieles esposas y buenas madres, agradables á Dios y útiles á la sociedad, conservando y propagando vuestra dulcísima devoción. Amén.

Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri.

CUARTA PETICIÓN

CONVERSIÓN DE LOS PECADORES

¡Oh Corazón verdaderamente maternal! Apiadaos de tantas almas que, cogidas en el lazo vil de la tentación, siguen la errada senda que las lleva á su eterno daño; enviadles un rayo de luz

que, iluminando su entendimiento, les haga ver muy claro el fin funesto de sus pasos, é inflamando su voluntad detesten de corazón sus pecados, reparen los escándalos, hagan sólida su conversión y se salven, pues han sido redimidas con el costoso precio de la sangre vertida por vuestro divino Hijo Jesús; sea así, Madre mía, para dicha de la tierra, alegría del cielo y gloria vuestra. Amén.

Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri.

QUINTA PETICIÓN

PARA DETENER EL RIGOR DE LA
DIVINA JUSTICIA

¡Virgen purísima y dulce Madre! Mi alma acongojada, viendo al abominable vicio de la impu-

reza devorar la tierra, se dirige á Vos para que, deteniendo la Justicia divina, alcancéis gracia poderosa que cambie sus sentimientos á esa multitud encenagada en las abominaciones más asquerosas; y puesto que el fuego del cielo y las aguas del diluvio cayeron sobre la tierra para castigo de tales maldades, y ya que nuevos castigos pesan hoy sobre el mundo como pequeña muestra de lo que Dios indignado va á hacer en él, dignaos interponer vuestros ruegos y alcanzar del Señor el fuego del divino amor que á todos nos purifique, las aguas saludables de su santa gracia que lavándonos nos fortalezcan para el bien obrar, sentimientos de compunción para hacer penitencia y fidelidad para que, teniendo á raya las pasiones,

imitemos vuestras virtudes, con lo que Vos seréis bendita y Dios glorificado. Amén.

Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri.

ORACIÓN

¡Oh inmaculada Virgen María! Pues nos veis cercadas de tantos peligros y no ignoráis cuán difícil nos es preservarnos de ellos á causa de nuestra fragilidad, favorecednos con vuestro auxilio, socorrednos con gracia poderosa y ayudadnos cuanto os inspire vuestro maternal Corazón; así, libres de ellos por vuestra mediación, entraremos en el puerto de la vida eterna. Amén.



ACTO DE CONSAGRACIÓN .

A LA MADRE DE DIOS

¿Qué podré ofrecerte que sea digno de Ti, ¡oh Madre del Dios humanado, oh Reina del universo? ¿Qué tributo depondré al pie de tus altares? ¿Flores que se marchitan como nuestros fugaces afectos? ¿Incienso que se desvanece en el aire como nuestras ligeras aspiraciones? ¿Pompas que deslumbran y pasan como los estériles goces de la tierra? ¡Oh! No; que para consagrártela tengo un alma criada á imagen del Altísimo, redimi-

da con la sangre de tu Unigénito, favorecida continuamente, y más ahora en este instante, con las luces de su gracia; tengo un corazón, no ya insensible y duro ó esclavo de ciegas pasiones, sino dócil á tus enseñanzas, enamorado de tus virtudes, sólo anhelante por su inmortal destino. Mis facultades, para enderezarlas á más alto objeto; mis sentidos, para sujetarlos; mi lengua, para emplearse en tu alabanza; mi ser y mi vida entera todo te lo entrego, ¡oh Señora!, pues solamente bajo tus auspicios tendré por asegurada y permanente la regeneración que han obrado en mí tus lecciones. Hacerme tu discípula es la única sabiduría, constituirme tu esclava es la verdadera libertad. Reina en mí, ¡oh María!, acepta por tro-

no mi pecho; por mí padeciste; por mí ofreciste el holocausto á Jesús como si fuera yo la única redimida; como á protegida única me has colmado de tus favores; yo quiero servirte también cual si no tuvieras otra esclava; adorarte cual si en la tierra no te quedase más adoradora. Suplan mis homenajes y mis afectos por la ingratitude, por la tibieza, por la ignorancia de tantos que te olvidan ó te desconocen. No más infidelidades, no más mudanzas, no más reservas en mi total renuncia. Reténme cautiva en los lazos de tu misericordia; ampárame contra mi propia inconstancia, para que esta posesión anticipada que te otorgo por el tiempo sea confirmada por el sello de la eternidad. Así sea.

ORACIÓN DE SAN BERNARDO

muy propia para obtener de la santísima Virgen cualquiera gracia espiritual ó temporal.

Acordaos, ¡oh piadosísima Virgen María!, de no haberse jamás oído que á ninguno de cuantos han acudido á vuestra protección é implorado vuestro socorro y asistencia le hayáis abandonado. Lleno, pues, de tal confianza, á Vos vengo, á Vos acudo, ¡oh Virgen, Madre de vírgenes!, y ante Vos me atrevo á presentarme, gimiendo temeroso bajo el peso de mis pecados. No despreciéis mi súplica, Madre de Dios; antes bien acogedla benigna y escuchadme propicia. Amén.

(Trescientos días de indulgencia por cada vez que se rece esta oración; indulgencia plenaria al mes si, recitándola cada día y recibidos los santos Sacramentos, se visita una iglesia rogando por los fines de Su Santidad.)

(Pío IX, 11 de Diciembre de 1846.)

OTRA ORACIÓN

Quisiera, Virgen María,
Madre de Dios muy amada,
Tener mi alma abrasada
En vuestro amor noche y día.
¡Oh dulce Señora mía,
Quién tuviera tal fervor
Que aventajase en amor
A los serafines todos,
Amándoos de cuantos modos
Inventó el divino ardor!

DEPRECACIÓN

Bajo vuestro amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios; no

despreciéis nuestras súplicas en las necesidades: antes bien libradnos siempre de todos los peligros, ¡oh Virgen gloriosa y bendita!

Dios te salve, Reina y Madre, etc.

DESPEDIDA

Virgen Madre de Dios: yo me ofrezco por hija vuestra, y en honor y gloria de vuestra pureza también os ofrezco mis ojos, mis oídos, mi lengua, mis manos, en una palabra, todo mi cuerpo y mi alma, y os pido me alcancéis la gracia de nunca más cometer ni un solo pecado. Amén Jesús.

Madre, aquí tenéis á vuestra hija.

Madre, aquí tenéis á vuestra hija.

Madre, aquí tenéis á vuestra hija.

En Vos, Madre mía dulcísima, he puesto mi confianza de que jamás quedaré confundida.

Sea por siempre bendito y alabado el santísimo Sacramento del altar, y la pura y limpia concepción de María, concebida sin mancha de pecado original. Amén.



DEVOCIÓN Á SAN LUIS GONZAGA

Siendo este Santo protector de la juventud, muchas Asociaciones le han adoptado por su especial y segundo Protector; por consiguiente, se encarga á las Hijas de María sean devotas suyas y recen con frecuencia su

ORACIÓN

¡Oh Luis santo, adornado de angélicas costumbres! Yo, indigno devoto vuestro, os encomiendo la castidad de mi alma y de mi cuerpo para que os dignéis encomendarme al Cordero immaculado, CRISTO JESÚS, y á su purísima MADRE, VIRGEN DE VIRGENES, guardándome de todo pe-

cado. No permitáis, ángel mío, que yo manche mi alma con la menor impureza; antes bien, cuando me viereis en la tentación ó peligro de pecar, alejad de mi corazón todos los pensamientos y afectos inmundos; despertad en mí la memoria de la eternidad y de Jesús crucificado; imprimid altamente en mi corazón un profundo sentimiento de temor santo de Dios, y abrasadme en su divino amor para que así, siendo imitador vuestro en la tierra, merezca gozar de Dios en vuestra compañía en la gloria. Amén.

Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri.



ASPIRACIÓN

Repetida setenta y dos veces en forma de cor-
nita para honrar los años que vivió la santí-
sima Virgen.

*Inmaculada Virgen María,
Madre de Dios, soberana Reina
y Emperadora de las potestades
celestes.*

*¡ Socorre á los que te aman!
¡ Gloria á la Virgen inmacu-
lada, por cuya mediación pode-
rosa nos ha de venir todo bien!*



AVE MARÍA PURÍSIMA, SIN PEGADO CONCEBIDA

Actos de Fe, Esperanza y Caridad sobre la in-
maculada concepción de María santísima.

ACTO DE FE

Creo que la santísima Virgen
María fué concebida sin pecado
original, porque así lo ha reve-
lado Dios, según me lo enseña y
me lo manda creer la Iglesia ca-
tólica; lo creo con la misma fe
que creo en el misterio de la San-
tísima Trinidad, en el de la En-
carnación del Verbo Eterno, que
se hizo hombre en las entrañas
virginales de la misma Señora

por obra del Espíritu Santo, y en la vida eterna que se sigue á la presente, y en esta fe quiero vivir y morir.

ACTO DE ESPERANZA

Por la fe que tengo de la inmaculada concepción de María santísima pido á Dios y espero de su misericordia infinita el perdón de mis pecados, el remedio de mis necesidades y de todos los males que afligen á la Religión y á la sociedad, la perseverancia final y la gloria eterna.

ACTO DE CARIDAD

Por la fe y la esperanza que tengo en la concepción inmaculada de María santísima, y por todos los bienes dispensados en

este privilegio á Nuestra Señora, en que tanto resplandece la bondad y misericordia divina, amo á Dios con todo mi corazón y le ofrezco todos los afectos de mi alma con un deseo ardentísimo de amarle y servirle hasta la muerte.

